

ancestralidad". Participan antropólogos que han dedicado su trabajo a estudiar poblaciones de las tierras bajas de Sudamérica, entre otros Eduardo Kohn, Anne Christine Taylor, Fernando Santos Granelo y Aparecida Vilaça, los cuales ponen sobre la mesa, desde distintas preguntas y diferentes contextos etnográficos, temas como el hacer y deshacer historia, la relación entre genealogía y memoria social, así como la etnogénesis como proceso histórico presente en la memoria colectiva y en la agencia de los pueblos amazónicos.

A pesar de la relativa "caducidad" del libro y los ocho años que nos separan de su publicación en inglés –en estos tiempos en que la burocratización del conocimiento pone premura sobre pertinencia–, resulta provechoso acercarse a estas líneas que se ofrecen como terreno fecundo para preguntas y problemas de investigación tanto para la antropología como para la historia.

•••

Claudia Zamorano Villareal, *Vivienda mínima obrera en el México posrevolucionario: apropiaciones de una utopía urbana (1932-2004)*, México, CIESAS, 2013

**Montserrat Cabrera Castillo\***

**E**sta obra tiene como corazón a la colonia Michoacana, ubicada en la delegación Venustiano Carranza, en el norte de la ciudad de México. El libro aborda la producción de espacios urbanos obreros como una demanda de la población "solucionada" bajo un proyecto de Estado donde, al brindarles a los trabajadores una vivienda higiénica, funcional y digna, se busca transformar a la sociedad y se intenta marcar las pautas del deber

ser, así como incorporar a sus habitantes a una "modernidad" dentro de los patrones clientelares.

El volumen se divide en tres apartados. La primera parte apunta a conocer cómo las ideas se plasmaron en los planos y se encamina a comprender cómo los arquitectos radicales mexicanos encabezados por Juan Legarreta importaron, interpretaron y se apropiaron de las ideas del funcionalismo internacional. La autora considera a esta corriente como un caleidoscopio de la modernidad mediante el cual cada agente vio lo que le permitieron sus contextos sociales, políticos, culturales y económicos, así como los intereses de su grupo de adscripción y los propios. En el tercer capítulo Zamorano aborda su concepto de "caleidoscopio mexicano", con el que expone algunos elementos que componían este artefacto, y establece una semejanza con la corriente arquitectónica mencionada, cuyo carácter era esencialmente híbrido entre diferentes corrientes internacionales y los propios debates nacionales.

En la segunda parte se analiza el tránsito entre los planos y el concreto, donde los actores principales son los políticos procedentes de la Revolución. Zamorano propone que las colonias se cristalizaron y la utopía casi encontró su lugar gracias a la unión de dos procesos: el primero llevó a considerar la vivienda como un problema social que el Estado debía resolver, y el segundo quería hacer de la planificación un paradigma para el desarrollo urbano y la producción de vivienda de los trabajadores. Sin embargo, la confluencia de estos procesos fue muy breve, ya que dependía de los intereses y la buena voluntad de los políticos, empresarios, arquitectos y urbanistas de la época. Asentado en esas bases frágiles, el maximato realizó una serie de apropiaciones de los proyectos de vivienda que beneficiaron el intercambio clientelar y los negocios propios. Esto con-



tribuyó a que durante el cardenismo se diera fin a la política de construcción de vivienda para los obreros, con la cual la utopía quedó frenada.

La última y tercera parte se enfoca en los procesos de apropiación realizados por los beneficiarios tanto de las viviendas como de los entornos urbanos. Por eso la autora introduce el debate de la noción de apropiación de espacio –con base en lo que plantea Lefebvre– y la aborda como un proceso mediante el cual los habitantes reacomodaron y rediseñaron los espacios construidos por los arquitectos, en el sentido de hacerlos "apropiados" para sus propios fines y necesidades. En este apartado Zamorano se apoya en entrevistas y en la observación de las transformaciones realizadas en espacios específicos de las viviendas como la cocina, las fachadas y las habitaciones. Estos cambios corresponden a las necesidades familiares, así como al miedo por la inseguridad que se vive.

Este libro no sólo tiene un tema y una manera de abordarlo muy innovadores, pues también es digno de admirarse que la autora plantee su cercanía con la colonia y que, con una gran capacidad de análisis, haya ubicado y planteado sus inquietudes en términos no sólo históricos, sino también antropológicos.

\* Posgrado en Historia y Etnohistoria, ENAH (cabreracastillom@gmail.com).